

Editorial

Inestabilidad

Fabio Nigra

El 28 de agosto de 1968, el Dr. Martin Luther King pronunció un discurso que quedó grabado en la memoria colectiva de la humanidad, con la consigna “*tengo un sueño*” (*I have a dream*). Ese sueño expresaba un conjunto de ideas que, en pocas palabras, postulaban la igualdad, justicia y respeto entre todos los hombres. Si bien se realizó en un contexto de guerra externa (Vietnam) y fuertes tensiones raciales, la brillantez de sus palabras, la genial exposición retórica y la universalidad de los valores implicados elevaron esas palabras a un lugar de referencia para todos los habitantes del mundo.

Valorando esas ideas, el Premio Nobel de la Paz y presidente de Estados Unidos de América Barack Obama, juró su reasunción en el cargo con, entre otras, la biblia que utilizaba el Dr. King. Es evidente que pretendió usarla de manera simbólica, como haciendo propios los principios y valores que expresó el líder de los derechos civiles. Sin embargo, en estos últimos meses, pareciera que esos principios y valores fueron resignificados en nuevas propuestas, tales como *I have a drone* (“tengo un dron”) y tal vez un *I have a spy* (“tengo un espía”). En verdad, ambas a la vez.

Posiblemente la situación de Siria haga recordar a más de uno la trama de una

película llamada “*Wag the dog*”¹ (“Mentiras que matan” en español). En ella, un presidente que buscaba la reelección fue hallado en una incómoda situación con una jovencita. A fin de evitar la pérdida de votos que provocaría el repudio social de dicha acción, se convocó a especialistas publicitarios y a un productor de Hollywood a fin de inventar distracciones para el público en general. Lo mejor que se les ocurrió fue inventar y dar amplia difusión a una guerra contra Albania, ya que supuestamente este país estaría dando sostén a terroristas albanos con bombas nucleares. Lo de Siria aparenta ser algo similar, frente a los problemas domésticos de Obama para poder aprobar leyes como la de la reforma migratoria, la aplicación del programa de salud, el control de armas y, particularmente, el presupuesto federal.

Durante 2013 se han sucedido un conjunto de problemas que muestran claramente lo que con Pablo Pozzi sostuvimos cuando Obama ganó su primera postulación a la presidencia: en pocas palabras, se trata, en el *cursus honorum* político norteamericano, un político de un ascenso, cuando menos, meteórico, que alcanzó la primera magistratura del país para evitar una radicalización mayor que posiblemente provendría del triunfo de Hillary Clinton. Un político de accionar político más *WASP* que lo que el color de su piel puede evidenciar.²

Sus lineamientos en lo que hace a la política exterior no contradicen ni mínimamente los establecidos a partir de la primera Guerra del Golfo Pérsico. Es la “Doctrina Bush” de la

¹ *Wag the dog* (1997), New Line Cinema, dirigida por Barry Levinson, y protagonizada por Dustin Hoffman, Robert de Niro, Anne Heche, entre otros.

² Pablo Pozzi y Fabio Nigra. *La Decadencia de los Estados Unidos. De la crisis de 1979 a la megacrisis de 2009*; Ituzaingó, Ed. Maipue, 2009, capítulo 14 “El presidente negro”.

inestabilidad organizada. En pocas palabras, de lo que se trata “es de reordenar las relaciones de fuerza en la economía internacional a través de la guerra”³, al asumir la imposibilidad de mantener su posición hegemónica lograda luego de la Segunda Guerra Mundial. Dado que sus tradicionales aliados y los países emergentes no aceptan de forma acrítica el diseño de las políticas norteamericanas, Estados Unidos “inestabiliza” ciertas zonas que resultan sustanciales para sus intereses de largo plazo, para proponerse como el único país que puede “poner orden”. El caso de Oriente Medio es paradigmático, pero no olvidemos que América latina tiene en Colombia y México sus principales receptores de políticas *inestabilizadoras*. La instalación de bases militares no persigue otro objetivo que el de *estar ahí* para cuando sea necesario (valga recordar el excelente trabajo de Telma Luzzani, *Territorios Vigilados*, que fuera reseñado en el número 4 de la presente publicación).

La divulgación del espionaje electrónico masivo que desató la denuncia del ex-contratista de inteligencia Edward Snowden va en la dirección apuntada. Esto es, para poder *inestabilizar* y conocer la dirección de los demás países, es necesario saber qué hacen y qué harán, en particular sobre aquellos aspectos considerados centrales para los lineamientos estratégicos de Estados Unidos. Por caso, el petróleo. No debe sorprender la necesidad de información clave sobre la empresa petrolera brasileña Petrobras.

Lo más interesante del caso es que si para la política exterior los demócratas y los

republicanos mantienen altos niveles de acuerdo, en lo que hace a la evolución doméstica se evidencia una fractura política profunda. En concreto, si se acepta que el parlamento es la arena política por excelencia de un país democrático –y tal vez otros no tanto-, hacer una lectura de las representaciones permitiría comprender la articulación de diferentes instancias de agrupamientos sociales. En otras palabras, los partidos políticos que alcanzan bancas expresan de alguna forma los niveles de representatividad de intereses sociales y económicos específicos.

Si bien desde hace mucho en Estados Unidos resultan dominantes los partidos principales, como sucede habitualmente, dentro de cada uno de ellos existen perspectivas variadas. Dentro del partido Republicano existe un núcleo duro fuertemente ideológico, que busca expresar lo que ellos llaman “los verdaderos valores de Estados Unidos”. Por ello, se autodenominaron el *Tea Party*, esto es, el acto gracias al cual un grupo de comerciantes de Boston arrojaron al mar un cargamento de té, propiedad de la Compañía de Indias Orientales, por las condiciones impositivas y monopólicas que la corona británica le había concedido a dicha empresa, y que eran percibidas como un atentado a la libertad de los colonos, que fuera conocido como el *Boston Tea Party*.

Con inteligencia, este grupo ultra-liberal se remitió a los propios orígenes de la patria para cuestionar la evolución política reciente, y en particular, los lineamientos de los demócratas, en una clara actitud legitimadora de su propio accionar (algo así como “somos la expresión de los verdaderos valores del origen de nuestra nación”). Hoy por hoy, no es un grupo numéricamente dominante, pero podría decirse que empujan a los

³ Pablo Pozzi. “Bush ante la crisis norteamericana”, en Pablo Pozzi. *Luchas sociales y crisis en Estados Unidos (1945-1993)*, Buenos Aires, El Bloque, 1993, página 68.

republicanos por derecha, de forma tal que si los otros republicanos (los no enrolados en los principios del *Tea Party*) no siguen los lineamientos de estos últimos, corren el riesgo de ser consignados como poco patriotas y lejanos a los valores esenciales del país.

Aquí es donde puede verse una fractura política profunda, por un lado, ala que debe añadirse la dinámica común de la política, que no permite a ciertos sectores o representantes alejarse de las propuestas ultras, cuando éstas tienen cierto nivel de consenso. Máxime considerando que hay enormes grupos mediáticos que apoyan las ideas del *Tea Party* (como la *Fox News*), que día a día apoyan a los radicalizados por derecha, y demonizan con diferentes grados a los que no los siguen. No debe sorprender el hecho de que el gran capital se apoye a sí mismo, desde ya.

El núcleo duro ultra-liberal, que podrá parecer abiertamente reaccionario, no es más que una visión ideológica de lo que debe ser el Estado. No son irracionales en términos estrictos, sino que son la representación de los valores del pensamiento político decimonónico pre-Jackson (considerado, de alguna forma, como una variante propia de populismo), y los valores económicos de Adam Smith y David Ricardo (o sea, no llegaron ni a Marshall, podría decirse). Para este tipo de pensamiento, el Estado que toma decisiones que van más allá del hecho de garantizar el funcionamiento libre del mercado es simple y llanamente socialismo ateo, destructor de los principios del esfuerzo individual y el *self-made-man*.

Aquí radica el centro del problema que en estas semanas se encuentra el gobierno de Estados Unidos. El principio rector es doble: un Estado que gasta más de lo que recauda

toma deuda interna y externa, y ello implica que los banqueros, ahorristas o financistas elevarán la tasa de interés, generando por ello un retiro de fondos hacia la inversión privada (ya que lo absorbe el gobierno), y reduciendo las condiciones materiales reales para la inversión y el consumo. Se podrá estar de acuerdo o no con la idea, pero esa es su idea y la defienden hasta el *shut-down*. El segundo elemento es que con la implantación del “*obamacare*” (como despectivamente denominan el plan de salud aprobado durante la gestión Obama), se avanza claramente en la dirección opuesta. Y es que el eje ideológico en el que se fundan sus ideas se encuentra en propugnar la desigualdad entre las personas, lo que es visto como adecuado a fin de lograr la libertad de los ciudadanos y la prosperidad de todos, fin deseable para los países occidentales, en contraposición al igualitarismo esclavizante de lo que fueron los países socialistas.

El pensamiento liberal y religioso protestante se unen aquí para cuestionar la dirección socializante –así la llaman, aunque resulte increíble- del gobierno de Obama. Ningún republicano quiere quedar a la izquierda del *Tea Party* y la *Fox*, y aquí estamos. Obama no cede y ha logrado hasta el momento mantener a la tropa de demócratas en orden, pero ¿por cuánto tiempo más?

Por otra parte, el presidente Obama ha dicho que la falta de presupuesto y la paralización del Estado consiguiente resultarían como una bomba atómica económica. Y también sus manifestaciones son ideológicas. Su núcleo de pensamiento económico se encuentra en línea con lo que en 2009 sosteníamos con Pablo Pozzi:

“Las propuestas económicas de Obama apuntan a un camino intermedio entre el *laissez faire neocon* y la intervención

estatal. Uno de sus principales asesores es Austan Goolsbee un economista experto en la industria de alta tecnología. Goolsbee, y Obama, rechazan cualquier tipo de medida que pueda ser tildada de keynesiana. (...) Claramente, Obama y sus asesores no son keynesianos sino *behavioralists*, el término que utilizan los economistas para describir aquellos que intentan unir la psicología popular con la economía. Estos economistas creen que la libre empresa, con una pequeña ayudita del estado, puede funcionar relativamente bien. El concepto base es que el individuo a menudo toma decisiones económicas irracionales, como por ejemplo comprar un billete de lotería aunque las posibilidades de ganar sean casi inexistentes; por ende el papel del estado es ayudarlo a actuar 'racionalmente'⁴. (...) Obama no es un *neoon(servador)*, pero sus años en la Universidad de Chicago lo influenciaron en cuanto a su respeto por el libre mercado y por las grandes corporaciones."⁵

Pero la realidad lo ha obligado a inclinarse más hacia el keynesianismo, y por ello la frase de la bomba atómica. El keynesianismo tiene claro que en una situación de crisis y

⁴ Aquí el concepto de racionalidad es fascinante, ya que la culpa de la pobreza no es sistémica y ni siquiera de los especuladores y corruptos empresarios, sino del individuo irracional. Esto es notable ya que en la misma economía clásica de Adam Smith o David Ricardo el eje no es lo "racional" sino el accionar de muchos individuos según sus intereses. De ahí que Obama señalara que la culpa de su pobreza era de los propios afronorteamericanos.

⁵ Fabio Nigra y Pablo Pozzi. *La Decadencia de los Estados Unidos. De la crisis de 1979 a la megacrisis de 2009*; Ituzaingó, Maipue, 2009, página 294.

debilidad económica, el Estado debe generar demanda de inversión para salvar la distancia entre la oferta agregada y la demanda agregada. Si en una situación de las características actuales de Estados Unidos el Estado deja de gastar, lo que se producirá es lo que en este mismo momento le pasa a España, Portugal, Grecia o Irlanda, es decir, más recesión.

En suma, mientras el Senado se encuentra en poder de los demócratas que votaron el presupuesto con los gastos asignados al programa de salud, los republicanos en la cámara de Representantes (diputados), ha votado el suyo, sin el *obamacare*. O en otras palabras, gracias al voto de los norteamericanos (los que votan, desde ya), los representantes del pueblo no apoyan el modelo de salud demócrata, mientras que los representantes de los Estados sí lo hacen. La fractura política norteamericana es a todas luces evidente, y se justifica en percepciones ideológicas de lo que debe ser el país.

De alguna forma, en el presente número, aspectos de lo aquí mencionado se tratan en el devenir histórico de Estados Unidos. Los trabajos de Mazzei, Araujo y Barreto refieren a aspectos ideológicos y políticos de la política exterior de Estados Unidos desde la década de 1970. Asimismo, Nider y Tcherbbis Testa trabajan aspectos de la construcción del consenso ideológico, mientras que las traducciones de artículos buscan comprender aspectos vinculados al movimiento obrero y las cuestiones vinculadas a la raza y el racismo dentro de dicho país.

Esperamos que los textos colaboren un poco más en la comprensión de las complejidades y particularidades de un país tan grande y problemático.